





La fiesta hermética

Primera edición: febrero, 2026

© María Negroni - Jorge Esquinca, 2026

© Vaso Roto Ediciones, 2026

ESPAÑA

C/ Alcalá 85, 7.º izda.

28009 Madrid

vasoroto@vasoroto.com

www.vasoroto.com

Grabado de cubierta: Víctor Ramírez

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

ISBN: 979-13-87604-42-4

IBIC: DCF

Depósito legal: M-902-2026

María Negroni - Jorge Esquinca  
**La fiesta hermética**



Vaso Roto / Ediciones



*Todo libro puede ser un grimorio.*

MARGUERITE YOURCENAR





## *Collegium*

Hasta altas horas de la noche permanece el alumno en el colegio. En una habitación vacía, sentado en el pupitre, rozando con los pies las losas del abismo.

«¿Cuántos mundos hacen falta para llegar al plano de los incompatibles?» no es todavía su pregunta. No todavía.

Por ahora es sólo un joven tartamudo y torpe, un alumno hechizado por un rectángulo negro.

En los alrededores de Zúrich (y en Bohemia, Estocolmo, Lituania, Polonia, Venecia, Rodas, Constantinopla y Brujas) se ejerce la tutela eclesiástica de la inteligencia.

Pero él no lo sabe. No ha leído a Jenofonte. No sabe que algún día avanzará por las treinta y dos Sendas Maravillosas hacia el *receptáculo hechizado*.

Un joven raquíptico, pupilo y taciturno.

El colegio en silencio. Ser y no ser son una misma cosa.

Un mismo *Mysterium Magnum*.

*m. n.*



*Ignotio per ignotius*

Busco mi alma en el alma del mundo, la busco en la Gran Casa de la Atmósfera.

Busco, en lo que muda, lo que no admite cambios.

Aristóteles, en la pizarra del colegio: Es materia lo que persiste; forma lo transitorio. En el bronce reposan, acaso dormidos, un Apolo o un lebrel.

He visto surgir inmundas criaturas de los cadáveres, fuegos en el camposanto, un ciervo bicéfalo de voz humana.

He visto las mieses que riman con las constelaciones y la mandrágora cuyo alarido puede matar a un hombre.

¿Dónde se halla la semilla del oro?

Será necesario caer en lo que no se nombra, fundirse en el indecible nombre de la divinidad.

De la más densa noche, ver surgir el astro.

*j. e.*



## Un nombre

Abandonado a sí mismo, el joven hace esfuerzos, quiere erguir en la región espiritual una Vivienda Alta.

Sin que nada lo anuncie, se vuelve trashumante. Huye. Se lanza a los caminos abastecido de un cuerpo y ningún aliado, en busca de la fiebre.

¿Qué clase de fiebre? No lo sabe. Tampoco sabe que la huida empezó mucho antes de empezar.

Su nombre va parejo con las cumbres.

Presta mucha atención, por eso, a los descensos, al cateo de metales, al *Theatrum Chemicum* de Trithemius, su maestro.

Una influencia, un soplo, una armonía. ¿Qué otra cosa podría ser la relación entre la inteligencia humana y la divina?

Estudia. Repasa los aforismos de Hipócrates, el lugar de los siete planetas en el cuerpo del hombre, la doctrina de los signos, las ranas que caen del cielo, la escarificación, el origen de los idiotas, el infortunio y la felicidad.

Se queda, una vez más, al margen. El margen puede ser un alfabeto de ideas.

*m. n.*



*Dosis sola facit venenum*

La aniquilación y resurrección de la rosa, pensó, mirando sus manos, mirando el cielo, mirando las rocas del páramo.

¿Quién sabe de lo invisible, de lo que no tiene nombre ni materia?

La mutación del fénix, el ciclo de Diana, la serpiente infinita.

Habría que probar las virtudes del beleño; del eléboro negro y la datura, hierba del diablo.

La dosis, la doxa, la rosa, escribió en su libreta.

Caminaba de cara al sol, entrecerrando los ojos. A través de la telaraña el astro enrojecía, como en aquella otra fragua, allá lejos, en la infancia.

Mercurio (*aqua*) / Sal (*terra*) / Azufre (*ignis*).

Palabras, una en cada paso, volvían. Una tríada, un ritmo. Y la inasible sustancia que las envuelve, que comienza justo en el límite del mundo.

Algo como un velo, una sensación remanente del sueño, una caricia de alguien que se ha ido: la lluvia.

*j. e.*





## Pasillo de ideas

Y así, una y otra vez, bebe en la fuente sellada, se dirige a la otra orilla de la eternidad.

Es su manera de rezar, de bendecir.

Todo en la maquinaria humana lo distrae: los gestos blandengues, el hálito esquinado.

Quisiera un mundo más simple, lejos de los silogismos y la pereza, de los preceptos y las escorias y la dispersión.

Quisiera también instrumentos para medir la sangre del amor, libros como peripecias, un alma hábil, dispuesta a afrontar las últimas congojas.

Quiera Aquél, que acaso es, esperarlo.  
Otorgarle la mejor herida.

Es lento el camino hacia uno mismo.  
Es larguísima cuestión llegar a ser un hombre.

*m. n.*



## Preparación de la vara adivinatoria

Alguna vez el taciturno miró el cielo para ver el Cielo.

Quiso medir la espiral del cosmos, la enseñanza que se obtiene de la luz naturaleza, pues lo que fluye oculto, una vez imantado, busca la superficie.

Escribió en su libreta dos procedimientos:

- a) Se coge una rama ahorquillada que no tenga más de un año, de pie y medio de largo, del grueso de un dedo.  
Se la sostiene por las puntas, sin apretar, de modo que el dorso mire hacia el suelo y el vértice hacia arriba.  
Se avanza lentamente, manteniendo el equilibrio. Al pasar sobre un manantial, la vara empezará a girar.
  
- b) Se coge un renuevo de avellano bien derecho y sin nudos, se lo corta en dos trozos, se agujerea el extremo de uno, formando un pequeño hueco, y se corta el otro en forma de punta para que encaje en el hueco.  
Se avanza en esa posición, sin aflojar los dedos. Cuando hay hilos de agua o venas metálicas cerca, la vara empezará a oscilar.

*j. e.*

